

INDÍGENAS PATAGÓNICOS EN EL MUSEO

PRIMERA PARTE

RODOLFO M. CASAMIQUELA^(*)

La conmemoración de los 500 años del establecimiento de contactos de continuidad entre indígenas americanos y visitantes europeos, dio difusión universal a los enfrentamientos que separan a ambos conjuntos de pueblos.



El cacique *Shaihueque*, según Vignati, 1942.

En tales enfrentamientos, se hace cada vez más dura la posición de los representantes de los pueblos americanos, particularmente a través de entidades indigenistas encabezadas o integradas por descendientes de indígenas educados 'a la europea'.

En algunos casos, la exacerbación del -legítimo- sentimiento de marginación, cultural y social, de estos pueblos, sometidos de diferentes maneras durante esos siglos transcurridos, lleva a exageraciones que involucran algunas injusticias.

Tal la de incluir la noble figura de Francisco Moreno en la 'lista negra' de los blancos antiindígenas o negadores de su cultura y valores; ¡nada de eso! A pesar de pertenecer de lleno a la mentalidad 'progresista' finisecular, Moreno fue todo lo contrario.

Ilustran esta verdad numerosos episodios de su vida, rica en aventuras y realizaciones, y el último de ellos es precisamente el de su gestión ante las autoridades militares para el traslado de los indígenas de la tribu de Shaihueque, detenidos en los cuarteles del Tigre, al edificio en construcción del Museo de La Plata.

Traigo el ejemplo porque, curiosamente, el caso ha sido deformado -aunque creo que no intencionadamente- de tal modo por la actitud negativa a que aludí antes, como

para llevar a pensar a mucha gente desprevenida que ¡los indígenas estuvieron en exhibición en el Museo!

De todos modos, ese fue un caso especial. En los otros que he de comentar aquí se trata simplemente de visitantes indígenas invitados por científicos de su elenco, interesados en sus pueblos y sus culturas.

Nuestro viejo y noble Museo recibió muchas veces la visita de indígenas patagónicos y pampeanos.

La más célebre, seguramente, fue aquella, de larga duración, de individuos pertenecientes a las tribus tehuelches del norte de la Patagonia acaudilladas por el famoso cacique *Shaihueque* (*Sayhueque*, *Sayeweke*...), quien pese a su abolengo patagónico (tehuelche) lleva nombre araucano: "llama overita"¹ (ver Vignati, 1942).

(Valentín) *Shaihueque* había estado a su vez subordinado al mayor cacique tehuelche septentrional de todos los tiempos (José María Bulnes), *Yanquetruz*, también nombre producto de la araucanización, galopante para esa época: "cayó el churrete"², una *avecilla* "totem" de los linajes clásicos de la Araucanía. El verdadero nombre del cacique aparece, en cambio, disimulado por la hispanización: *Wunes*, transformado en *Bulnes* prestigioso apellido en Chile...

Este tremendo personaje,

1. *Shai* 'overito', *weke* 'llama'. Como es sabido, la llama existió en territorio de la Araucanía, hoy Chile.
2. *Ianküi* "cayó", *truz(eo)* "churrete".



El cacique *Shaihueque*, de frente y perfil, según Vignati, 1942.

responsable de la masacre de San Antonio de Iraola, en el corazón de Buenos Aires, murió muy joven, en 1857, y a su muerte –un asesinato de motivaciones políticas– el cacicazgo se fragmentó, y su hijo *Iumul* “gira el sol”³ (en araucano) prácticamente no heredó poder.

Lo menciono, sin embargo, porque figura –como subordinado de *Shaihueque* entonces– entre los caciques y caciquillos cautivados en el Tigre, producto de la rendición de *Shaihueque* en 1885 como secuela injusta de la “Conquista del Desierto”, de los que, por obra y gracia de la gratitud de Francisco Moreno hacia los indígenas patagónicos, algunos fueron alojados en el edificio en construcción del Museo.

En él, ¡ay!, murió otro de sus subordinados, el no menos conocido cacique *Inacayal*⁴, “manzanero”.

Otro huésped fue *Foyel*⁵ (*Foiguel*, *Fogel*)..., quien tuvo la fortuna –como *Shaihueque*– de volver a su tierra.

Pero, ¿qué fue de estos personajes luego de abandonada la protección del Museo y de Moreno? ¿Qué de los prisioneros en el Tigre?

Shaihueque

Era primo hermano de José María *Bulnes Yanquetruz*, pues sus padres, *Chocori* y *Cheuqueta*, respectivamente, eran hermanos, de abolengo tehuelche septentrional y meridional mezclados.

(Valentín) *Shaihueque* se autoproclamaba “Gobierno de Las Manzanas”, topónimo que nominó, durante por lo menos la segunda mitad del siglo pasado, al ángulo meridional del Neuquén, en que los manzanos silvestres –obviamente alóctonos– se daban en profusión. Era, pues, “manzanero”, aunque es difícil decir si al propio tiempo se sentía –en ese ámbito– *günün a künna*⁶ pues dominaba su lengua al lado de la araucana, la de la diplomacia⁷.

Lo cierto es que el gran cacique pudo volver a la Patagonia, aunque no a su tierra presuntamente natal, del sur del Neuquén. Su enorme tribu peregrinó por el interior del Río Negro, se desgranó, y en definitiva se radicó fraccionada, con diferentes cabezas menores, en esta provincia y en la del

Chubut; algún grupo (con jefatura en uno de sus hijos, o en el cacique *Currhuinca*, por ejemplo), retornó al Neuquén.

Shaihueque, en definitiva, consiguió campos en el suroeste del Chubut, y vivió vida seminómada hasta su muerte, acaecida “en Genua” en 1904. “Asistí el ocho del corriente [Septiembre 1903], en Genua, muerte famoso cacique Valentín *Sayhueque*, hijo Cacique *Chocori* y de madre tehuelche. Murió de ataque al corazón mientras celebraba un *Hueconruca*.// “Tenía ochenta y cinco años siendo ahijado del patriota Valentín *Alsina*.// “Falleció en la indigencia.// “Dejó tres viudas y tres hijos. El mayor *Truquel* tomó cacicazgo”... –ha comunicado, en un telegrama, el salesiano P. Lino Carbajal (Ginóbili de *Tumminello*, 1990, pág. 23)–, testigo presencial, como se aprecia.

A lo largo de esta última etapa cosechó también –como en la anterior (Vignati, 1942, pág. 33)– testimonios admirativos de hombres de alto valor social, como el pionero italiano Francisco *Pietrobelli*, fundador de la Colonia *Sarmiento* y de *Comodoro Rivadavia*. Lo conoció en 1897, en la zona de *Gualjaina*, noroeste del Chubut; escribió:

“El cacique *Saihueque* quiere tener una conversación conmigo y yo acepto. Me presento delante de su toldo. Este hombre de figura atlética puede llamarse el último dominador indio de la Patagonia; estaba a caballo junto con sus dos hijos, uno de los cuales llevaba ropa civil por haber estudiado en Buenos Aires, según él mismo me explicó.

“La conversación se desarrolló en español; me preguntó a dónde me dirigía y con qué intención, y luego de haberle explicado mis ideas, o sea que era mi entendimiento encontrar un terreno apto para la formación de una colonia, me informó que había obtenido del gobierno nacional una concesión de campo de 12 leguas al Sur de *Tecka* y que lo antes posible partiría para ese lugar con toda su gente, repartiendo la tierra entre distintas familias; me animó en mi empresa dándome datos y consejos útiles, que retuve, mostrándose de tal modo hombre evolucionado e inteligente, muy superior a la creencia general y opinión que se tiene de esta gente” (*Pietrobelli*, 1971, pág. 27).

A modo de homenaje al gran cacique, vaya, aparte de algunas fotos, uno de

3. *Iemull*, *Iemüll-antü*.

4. *Ina-ka-ial* significa en araucano, ‘sigue al otro hijo’, pero como esta traducción es contraria a las normas onomásticas, el nombre ha de tomarse como apodo, o bien como directamente deformado de otro tehuelche.

5. *Foié-l(alkén)* o *foié-l(eufü)* “canelo del lago” o “canelo del río”, o aun *foié-l(efi)* “cornió el canelo”, en araucano.

6. Tehuelche septentrional, la “gente por antonomasia”.

7. Más probablemente, como *Inacayal* y *Foyel*, se denominara a sí mismo *chúwach a kúnna*, en aquella lengua, es decir “gente del borde de la Cordillera”, o *Chullia a kúnna*, derivado del paraje *Chollia*, en el noroeste del Chubut, con semejante sentido.

carácter especial: el texto de la canción que, jactancioso, improvisara después de su fallida cuan encarnizada persecución por las tropas de la “Conquista del Desierto” en las pampas de Quemquemtreu, en el sur del Neuquén (y que agradezco a Domingo Coñuequir, descendiente indirecto y lejano):

Fútá kuifi che inché, anai,
fútá kuifi che inché, anai...
Wingká aukai nga, aukai:
“Mapú muntuñmeafín”, pieneu wingká;
mai, mapú, anai
Illueneu fútake wingká:
“apümafiñ fútake indio”
pieneu wingká kam.
... Itochumlaeneu wingká,
Epewünngelé, rangipun'ngelé
inaeneu wingká...;
epewün wütraprai wingká,
“Itóinayafín”
pieneu wingká,
“itókuwütunafín”.
Shaiweke, Shaiweke nombrao nga inché;
itóinaeneu lelfún Quimquemtreu pingei üi,
fútá lelfún inaeneu,
mülei nga fútá lelfún;
itókiñé kom antü
inaeneu wingká mai.
Tüngümeafín tapayú kurrü meu,
pülletupüllenmaeneu...
wimawimátuwefín pel' mu tapayú kurrü,
... aukanturekémülei, lefmawün inché...
“Itóapümafiñ che” pieneu wingká nga,
“nentupiukéafín” pieneu,
... welü inché nga amuntün;
itóinaeneu wingká...
¡Chumláeneu!
Tapayú kurrü montulaeneu;
elueu neuén' mai fútá chao
mülei nga wenu mapú mai,
ngünechén, kintunagámniapaeneu,
.....

Hombres de los muy antiguos soy yo, amigo,
hombres de los muy antiguos soy yo, amigo,
El huinca hace la guerra, hace la guerra:
“Le voy a arrebatar la tierra”, dijo por mi el huinca;
sí, la tierra, amigo...
Me tienen unas ganas bárbaras los grandes huincas:
“voy a acabar con esta gran indiada”
dijo por mí también el huinca.
... No me hizo absolutamente nada el huinca.
Lo mismo a la madrugada que a la media noche
me persiguió el huinca...;
a la madrugada se levanta el huinca,
“Estoy determinado a perseguirlo”
dijo por mí el huinca,
“con las manos mismas lo voy a agarrar”.
Shaihueque, Shaihueque el renombrado soy yo;
a muerte me persiguió en la pampa llamada de Quemquemtreu,
en la gran pampa me persiguió,
en la gran pampa que hay;
todo un día entero
me persiguió a muerte el huinca, sí.
Sujeto a mi oscuro tapado,
me trae cerca, cerquita...
le palmeo el cuello al oscuro tapado,
... está como jugueteando. Me escapé.
“Lo voy a destruir a ese individuo”, dijo por mí el huinca,
“le voy a sacar vivo el corazón”, dijo por mí,
... pero yo me fui;
me persiguió a muerte el huinca...
¡No me hizo nada!
El oscuro tapado me salvó;
me dio fuerza el gran padre
que está en el centro del país celestial,
el dominador de los hombres, que se mantiene vigilándose
desde arriba.

Y vaya para terminar una anécdota sabrosa con respecto a Shaihueque, narrada por José María Cual, en Gan-Gan, Chubut, en la década del '50, al que esto escribe. Parece referirse al viaje de Moreno de 1879, y es la siguiente:

“Estaban haciendo *wekun ruka*⁸ en Gan Gan; creían que se había muerto una vaca en la laguna (...)

“De *Chañapüll*, el padre de Chipi, era la vaca que carneó Moreno en *Maiütr*⁹. *Chañapüll* y Avelino Chiquichano, su cuñado, andaban rastreándola, y Moreno la había carneado. Moreno había dicho que si aparecía el dueño él pagaría lo que fuese”. Los acompañantes de Moreno eran parientes del dueño de las únicas vacas que había por allí. “No le quisieron

cobrar; entonces él le regaló un *tel-lina* de oro”. Es decir, ¡una libra esterlina!

Inacayal

Murió en el propio Museo. Lo ha narrado, casi épicamente, Clemente Onelli (1908, pág. 571; citado por Vignati, 1942, pág. 25).

“Inacayal, poderoso cacique araucano [sic], hecho cautivo en la guerra del desierto, vivía libre en el Museo de La Plata; ya casi no se movía de su silla de anciano. Y un día, cuando el sol poniente teñía de púrpura el majestuoso propileo de aquel edificio engarzado entre los sombríos eucaliptos... Sostenido por dos indios, apareció Inacayal allá arriba, en la escalera monumental: se arrancó la ropa, la del invasor de su patria, desnudó su torso dorado como metal corintio, hizo un ademán al sol, otro larguísimo hacia el Sur; habló palabras desconocidas y en el crepúsculo, la sombra agobiada de ese viejo Señor de la tierra se desvaneció como la rápida evocación de un mundo. Esa misma noche, Inacayal moría, quizás contento de que el vencedor le hubiese permitido saludar al sol de su patria.”

Hoy, por gestión de descendientes, sus restos descansan en Tecka, en el noroeste del Chubut, no demasiado lejos de sus dominios por excelencia del lago Nahuel Huapi (margen sur): en efecto, allí señorearon sus antepasados, *Manquehunoi* (o variantes) en tiempos del P. Menéndez, franciscano (1790); *Mancuuvunai* (o variantes) un siglo antes (1670), cuando el P. Mascardi, creara la primera misión jesuítica en esas tierras.

Vaya un recuerdo-homenaje gráfico al cacique en una foto¹⁰: *Inacayal* sentado, posando aparentemente para los artistas que embellecían las paredes del gran hall. Vaya la moraleja, además, de que el cacique parecía posar de buena gana; aparecía como conforme con su destino allí de cautivo...

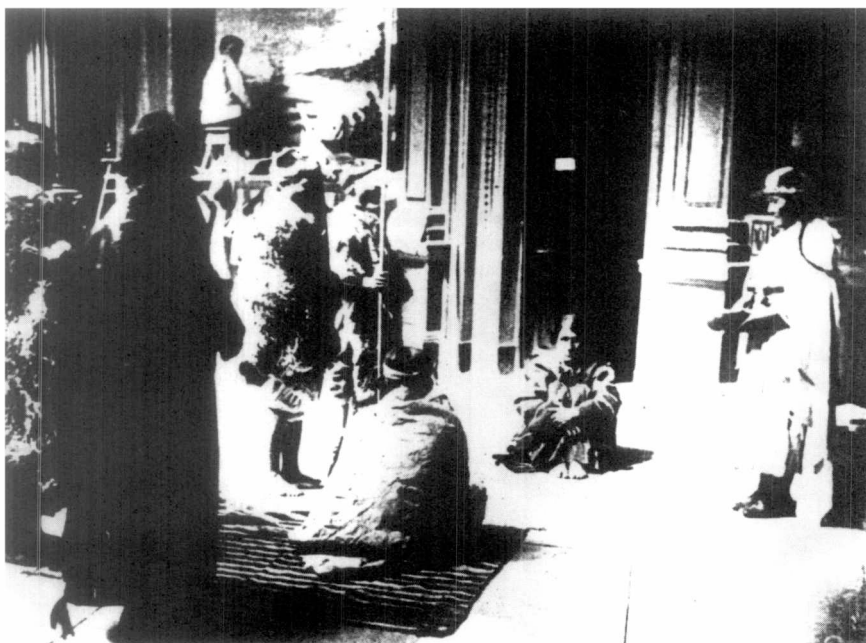
Foyel (o Poyel)

Ya he dado la etimología de su nombre, araucano, pese a ser de madre tehuelche septentrional, *Rutukar*, y padre, *Paillakan*, manzanero surneuquino, es decir tehuelche

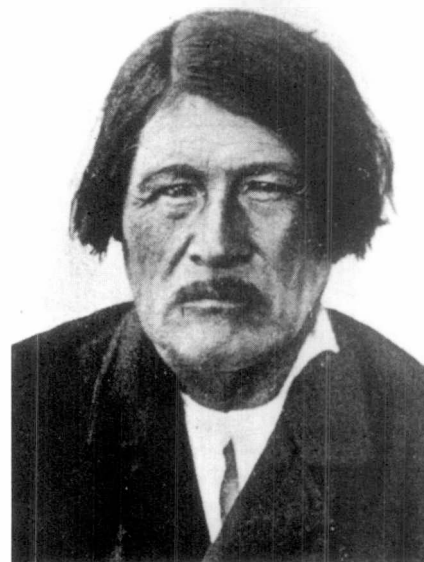
8. Fiesta de ingreso en la pubertad de una niña.

9. *Maiütr* es el paraje *Rucu Luan*, en uno de los cuadros australes de la estancia Maquinchao (Río Negro).

10. Que agradezco al señor Luis Ferreyra, fotógrafo del Museo de La Plata.



El cacique *Inacayal*, posando sentado en el propileo del Museo de La Plata. Según Vignati, 1942.



El cacique *Inacayal*, de frente y perfil. Según Vignati, 1942.

araucanizado... y ¡tanto!, que una hermana de éste “y por lo tanto tía de Foyel, llamábase *Namkurray*, hablaba corrientemente la lengua del *gününa küne*, además del araucano, y fue mujer del cacique Pichalau” (Harrington), uno de los herederos, a su muerte, del poder –fragmentado– de que gozara el mayor cacique tehuelche septentrional de todos los tiempos, José María Bulnes *Yanquetruz*. Interesante es señalar que, por obra de la araucanización, todos estos “apellidos” y nombres “de pila” pertenecen a la lengua araucana: el último se ve en su lugar correspondiente, como el de *Foyel*¹¹.

Como también dije, retornó a sus lares patagónicos. En 1896, Moreno narra así su encuentro con el cacique en el valle de Tecka (Moreno, 1898, pág. 283):

“En la casa de negocio del valle me esperaba el cacique Sharmata y poco después el viejo cacique Foyel, mi huésped en el Museo durante varios años, que ha preferido volver a las boleadas de guanacos y avestruces (...)

“Me es agradable volver a ver a estos indígenas después de tantos años y encontrarlos asimilándose, aunque lentamente, con la civilización. Creo que si fuera posible prohibir la venta de aguardiente a estos pobres indios, los estancieros tendrían peones de primer orden en los descendientes de las tribus que fueron dueñas de aquellas tierras y que hoy vagan sin patria. *Musters*

encontró a algunos de ellos en Tecka, en 1871; yo viví allí en 1880 con Inacayal y Foyel, donde éste aún tiene sus toldos, pero ya se le ha advertido que debe desalojar el valle, pues lo ha adquirido un ‘señor’ de Buenos Aires”.

Y se explaya después sobre los males de la burocracia nacional en materia de tierras, etcétera.

El todo con un dejo de amargura. Moreno, que como buen positivista finisecular (López de Monedero, 1995), había soñado con un porvenir de grandeza material para la Patagonia a partir del poblamiento europeo-criollo, pero –a diferencia de la mayoría de sus coetáneos de esa ideología, dominantísima–, en equilibrio con los viejos propietarios indígenas de la tierra, a los que realmente respetaba y quería; Moreno –digo– asistía,

11. *Paila-kaniu* es “cresta echada de espaldas”, siendo el de los *kaniu*, crestas, uno de los más clásicos blasones de la Araucanía. *Namku-ray* es “aguilucho overo”, y *Rutukar*... parcialmente misterioso, ya que si *rutu* puede ser traducido, con dudas, como “ir de un lado a otro”, *kar* es apócope de *kara* (o *kare*), un animal hoy desconocido, quizá el ‘gallo’: *karekare*.



El cacique *Foyel*, de frente y perfil.
Según Vignati, 1942.



lamentablemente, al comienzo de una tragedia, del cuesta abajo trágico del Indio.

Yemül

Del heredero del gran *Yanquetruz* sabemos más. Fiel a la extracción

norpatagónica del linaje, se radicó en el corazón semidesierto del Cbubut, en donde murió en 1916. Lo ha narrado un benemérito maestro ambulante de aquellos años –que lo fuera del que esto escribe, pero en los temas indígenas–, don Tomás Harrington (en Vignati, 1942, pág. 42) y vale la pena reproducirlo:

“Su óbito ocurrió en la noche del 9 al 10 de julio de 1916 ó 1917, en Karwe Gniyeu (Chubut), nueve leguas al S. de Sacanana. Para festejar el día patrio estuvo bebiendo en el boliche del lugar acompañado por *Wilkaleu* (Faquico León) [...] anocheciendo ya, abandonaron la casa de comercio, pero a corta distancia desmontaron para continuar bebiendo. Heló intensamente: 10 ó 15° bajo cero. Debieron quedarse dormidos. Lo cierto es que en la mañana del 10, un vecino halló muerto a *Yemül* [...], y a su lado, profundamente dormido, a *Wilkaleu*, quien, algo más joven y vigoroso, soportó la terrible noche”.

Vaya la aclaración de que Faquico León era su hermano.

Un hijo de *Yemül*, Juan Yanquetruz, heredó el cacicazgo, aunque en realidad sin mando efectivo.

*"El Medio Ambiente es un bien social,
cuidémoslo para un futuro mejor"*

U.P.C.N. Seccional Provincia de Bs. As.
Calle 13 y 50 C.P. 1900 - Tels. 25-7192/8925/8705 int. 115



Un día de verano de 1953, durante el primer viaje de *rastreo* de indígenas tehuelches septentrionales sobrevivientes –diré–, por tierras del norte del Chubut, nos detuvimos, Harrington y yo, en el ámbito de la Sierra de Pirren Mahuida, a documentar una pintura rupestre que aquel conocía de sus viejos tiempos de docente (1914-1918). Al hacer un intervalo para comer, nos saludó un paisano que pasaba: “Buenos días, buen provecho”. Al aceptar la fórmula obligada de nuestro “A buen tiempo”, y descender del caballo, advertí que tenía una media “pata de palo”.

Conversaron..., y en un momento oí que Harrington exclamaba “¿No me diga que Ud. también es de la gente *pampa*!?”. “Si –respondió– somos de los *pamperos* viejos”. Es que *pampa*, en esas latitudes, es sinónimo de tehuelche septentrional¹²: era Juan *Yanquetruz*, hijo de *Yemüll* y heredero (aunque sin efectividad) del cacicazgo. Hoy... viven numerosos descendientes de Juan; con uno de ellos, que me visitó en Puerto Madryn, estamos reconstruyendo los tramos finales de una genealogía que, en el otro extremo temporal, se remonta por lo menos, al siglo XVIII: durante él aparece un *Yanquetruz* (o *Llanquetruz* y variantes) en el ámbito meridional de la actual provincia del Neuquén¹³ que vivió en lucha encarnizada con los indígenas nor-neuquinos, o “pehuenches”¹⁴.

De él descienden, por un lado el “feroz *Yanquetruz*”, al decir de Rosas –su enemigo declarado–, “ranquel” (*rangkül-che* “gente de los carrizos”), es decir centro-pampeano, y por el otro, nuestro José María *Bulnes*, ambos las figuras dominantes en dicho ámbito, es decir el pampeano –en sentido amplio– durante la primera mitad del siglo pasado.

El linaje es continuado por una numerosa descendencia.

Gabino y Utrac

El explorador chileno Cox, en 1862 (Cox, 1863, pág. 140), cita a un “joven mestizo de Patagónica” (Patagones) para el sur del Neuquén, casado con mujer indígena, llamado Gabino Martínez.

Pocos años después, en 1870, el viajero inglés Musters, en el mismo

escenario del sur del Neuquén, llama a un indígena “Grabino” y lo define como “indio pampa”, es decir tehuelche septentrional; estaba casado con “una parienta de Inacayal”. Parece el mismo...

En oportunidad del viaje de Moreno de 1877, “Gavino” (así escrito por él) –¿de ser el mismo!– había retornado a los pagos de Patagones, en donde antes viviera con su madre. El vecino Manuel Cruzado le escribía desde allí con fecha agosto 11 de 1878, para decirle haber cerrado trato con los indígenas –tehuelches septentrionales– que habrían de acompañarlo al corazón del Río Negro y del Chubut: “... Los indios que van en tu compañía son de completa confianza; uno es hijo del cacique amigo Inacayal y el otro es Gavino, que tú lo has conocido en casa, como también al hijo de Inacayal” (*Wutrak*, que Cruzado escribe *Vtrac*) (Moreno, E. V., 1979, pág. 106). Moreno mismo ha de filiarlo después como *gennaken*¹⁵ por parte de madre y mapuche por el padre... No olvidemos que Moreno llamaba a los indígenas surneuquinos *mapuches* pues en definitiva eran ellos allí las *gentes de la tierra*, que eso significa la voz *mapuche* (o *mapunche*). No quiere decir que fuera *araucano* en sentido estricto, es decir de la Araucanía, hoy territorio de Chile¹⁶. También a *Shaihueque*, de padre y madre tehuelches septentrionales, llamaba “mapuche” el explorador, por neuquino y por hablante de la lengua de ese pueblo (amén de la otra, ¡claro!).

En un cuaderno de apuntes de Harrington que obra en mi poder¹⁷ con el título de “Cacique Sákmata o Sakamata”, al mencionar a “Gabino”, así escrito en el texto, Milciades A. Vignati, el antropólogo, completó a lápiz: “García, sobrino de Inacayal”. Y, en efecto, corroboro el primer dato en una carta de Moreno al Ministro B. Zorrilla del 5 de Enero de 1880, antes de la muerte de Hernández (Moreno, E. V., 1979, pág. 197) ¿Confundió éste a “Martínez” con “García”? No es imposible. No encuentro, en cambio, la información de que fuera concretamente sobrino de Inacayal.

Como se sabe, *Gavino*, fue uno de los colaboradores de Moreno en su famosa fuga de los toldos de *Shaihueque*, en Calefufu, y desde ese momento se pierde –o yo pierdo– su rastro.

... Salvo que después de estos acontecimientos haya retornado a los toldos de *Shaihueque*, lo que sería muy

12. *Günün a künna* en su propio gentilicio.

13. Dicho “huilliche” (“williche” en araucano).

14. “Pewen-che” “gente de las araucarias”, ídem.

15. *Günün a künna*, es decir tehuelche septentrional.

16. Entre el Bio-Bio y el Toltén.

17. Gracias al obsequio de María Emilia Vignati, su hija.

normal, y haya compartido a su debido tiempo, el infortunio de la tribu del cacique, es decir su prisión... y la vida en el Museo de La Plata.

¿Por qué digo esto? Porque me ha contado el memorioso Roque Díaz, amigo del que esto escribe desde sus tiempos de estudiante y hoy convertido en "uno de los más viejos" empleados del Museo, que sus antepasados en él, los técnicos y ordenanzas de las generaciones anteriores, aludían en determinadas ocasiones a un espíritu que merodeaba por los pasillos y las salas y que llamaban ¡Gabino! Este espectro o fantasma de castillo tenía la gracia o manía de cerrar estrepitosamente las puertas o ventanas de los gabinetes en ausencia de viento... con el correspondiente susto y la secuela de preguntas de los no iniciados, bromas, y hasta alguna consecuencia molesta (como el encierro obligado, nocturno, de dos empleadas que no pudieron abrir desde adentro la puerta de su gabinete así cerrada).

Enmendando lo dicho, pues, es posible que Gabino no sólo haya vivido en el Museo, sino que en él haya encontrado la muerte, como Inacayal.

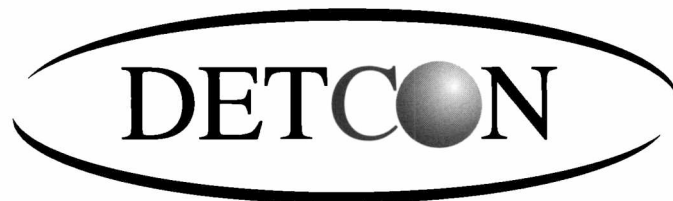
Quizá sea un hecho comprobable, que dejó a los historiadores de intramuros.

Bibliografía citada

- Cox, G. E.** 1863. Viaje en las rejiones septentrionales de la patagonia, 1862-1863. Imprenta Nacional, Santiago de Chile.
- Ginóbili de Tumminello, M. E.** 1990. Aportes científicos de los Salesianos. Observaciones etnológicas y etnográficas de la obra inédita del P. Lino Carbajal. Textos Ameghianos; Biblioteca de la Fundación Ameghino.
- López de Monedero, S.** 1995. La matriz positivista de los exploradores científicos argentinos en Patagonia: Francisco P. Moreno. Biblioteca Popular Agustín Álvarez, Trelew, Chubut.
- Moreno, E. V.** 1979. Reminiscencias de Francisco P. Moreno. Versión propia documentada. Recopilada por Eduardo V. Moreno. EUDEBA.
- Moreno, F. P.** 1898. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Rio Negro, Chubut y Santa Cruz. Rev. Mus. La Plata 8: 201-371.
- Pietrobelli, F.** 1971. Primeras exploraciones y colonizaciones de la Patagonia Central. Comodoro Rivadavia. Edición de la Asociación Italiana.
- Vignati, M. A.** 1942. Iconografía aborigen. I Los caciques Sayeweke, Inakayal y Foyel y sus allegados. Rev. Mus. La Plata (n. s.) 2, Antropología 10:13-48.

* Centro Nacional Patagónico, Puerto Madryn; investigador del CONICET.

Líder en Seguridad y Control Inteligente



Bulnes 1569 • (1176) Buenos Aires, Argentina • Tel.: (54 1) 823-1221 • Fax: (54 1) 823-2682